

EL TRIBUNO DEL PUEBLO.

*Satiare sanguine quam sitisti,
cujusque insaciabilis semper fuisti.*

Saciate de la sangre que bebiste,
De la que insaciable siempre fuiste.
EPITAFIO DE CIRO.

Este periodico se publicará tres veces á la semana. Se admiten suscripciones en la tienda del Señor Dorado al precio de un peso cada diez números.

N.º 14.)

LIMA, SABADO 13 DE OCTUBRE DE 1838.

(Un real.

EL CONVENCIMIENTO Y LA RESIGNACION.

DIALOGO.

D. Andres.—¡Que noche! me ha sido imposible dormir una hora siquiera.....¡Que malvados, que papeles, que insolencias!

D. Joaquin.—¡Ha leído U., hé? Yo considero a U. molesto, pero aqui el mejor partido es no hacerles caso: desprecio con ellos.

D. Andres.—Como se conoce amigo que el mal del prójimo no es tan sencible. Yo quisiera que le pusieran a U. sobre-nombres y apodos, a ver si era tan indiferente y despreocupado—Estoi seguro que se pondria rabioso.

D. Joaquin.—Aqui no hai mas: hacerse el sin verguenza, o reventar: lo segundo creo que no conviene a U.—Un buen animo y adelante.

D. Andres.—¡Buen animo! ¿y que intenta U. hacerme entender con eso? ¿qué yo me desentienda, que sufra con paciencia lo que no es posible sufrir? ¿que me llamen jeton, y que por todas partes no se me nombre de otro modo?

D. Joaquin.—¿Y que remedio? si U. se conviniere con otro arbitrio el mas digno de su altura....

D. Andres.—Pues cual es? para todo halla U. salida, pero para esto lo dificulto.

D. Joaquin.—¿Cuál es? llevarles la idea adelante darles con la misma: hacerse U. reconocer por el jeton, dar un decreto....

D. Andres.—Vaya U. a los infiernos, ¡mofarse U. de mí! ¡Convenirme yo con que me llamen el jeton, ordenarlo yo mismo!

D. Joaquin.—Si señor Protector, y hacer de esto un titulo de honor a que todos se acostumbrarán, y lo que es hoi chilindrina y burla, originada por las meditaciones poeticas de Mr. Chunga, mañana será un objeto serio, de respeto y de timbre para U. La historia nos enseña que infinitos reyes tubieron sobre-nombres y que fueron jeneral y publicamente llamados y conocidos con ellos. A Luis 2.º de Francia le decian el *tartamudo* por el defecto que tenia en la lengua; a Roberto 3.º Duque de Normandia le apellidaron *corto muslo*. Hubo emperador titulado Henrique el *Pajarero*. Hubo Carlos el *Calvo*, Carlos el *simple*, y Felipe 5.º el *Largo* en Francia: [1] Juan *sin tierra* en Inglaterra, Guillermo 3.º *Cabeza de estopas*, en Aubernia: Juana la *coja* en Bretaña y otros mil que no se incomodaron jamas, y que no por esto dejaron de ser grandes señores.

D. Andres.—Está mui bien que les llamasen *cojos*, *tuertos* o *calvos* si lo eran: pero a mi jeton, no hallo por donde me venga. No me convingo, ni aguanto que me digan jeton. Yo hago

mis comparaciones, veo con frecuencia mis lábios, y estoi bien cierto de que no tienen razon.

D. Joaquin.—Pues digo que si, y que tiene U. una *jeta disforme*; soi franco,—componerse en tiempo, que el mal no tiene cura: mas facil es disolver la Confederacion y que U. caiga, que el quitarle un sobre-nombre que ya le han dado. Las mas distinguidas é ilustres familias fueron conocidas por cognomentos y renombres. Los romanos usaban de muchos apellidos a un tiempo: fuera del apellido jeneral de la familia que se decia entre ellos—*Gentilitium* tomaban otro particular para distinguir las ramas diversas de la misma familia, y le llamaban *cognomen* y asi los primeros se llamaban *Gentiles* y los segundos *Aguati*: despues de esto solian añadir *renombres*.

D. Andres.—[interrumpiendo] Pero D. Joaquin, eso no hace al caso: yo me apellido Santa-Cruz, y mi jeta no es como U. dice.

D. Joaquin.—Concluiré, y verá U. si es del caso. Muchos apellidos, cuales son los *patronimicos* se tomaron por las cabezas de familias; otros de algunos sucesos memorables; otros de las posesiones y lugares que se fundaban, o en que se nacia; del oficio u ocupacion que se ejercia; de la calle en que se vivia....

D. Andres.—U. no se cansa, pues si se me quiere dar un *patronimico* por suceso memorable, estan las asambleas de Huaura y Sicani y la Confederacion, para que me titulen *el asambleatico* ó *el confederativo*: si es por lugares que se hayan fundado, tienen a Cobija para llamarme *el cobijistico*: si es por ocupacion que se ejercia, yo antes de ser grande me ocupaba de.....en fin podian decirme *el furfurico*.

D. Joaquin.—Concluiré señor. Los nombres *patronimicos* entre los romanos tenian tambien origen en los apodos que se ponian unos a otros *patronimicum nomen*. Se dice *Pelides* por *Aquiles* hijo de *Peleo*. En España hai muchedumbre de *patronimicos*: por ejemplo *Fernandez* de *Fernando*, *Bermudez* de *Bermudo*, *Ramirez* de *Ramiro* &c.

D. Andres.—En tal caso llamarian a mis hijos los *Andreses*.

D. Joaquin.—No señor, *los jetones* los van a llamar. Yo lo siento pero asi va a suceder—El apodo, el apodo es lo que han querido—y no hai mas remedio que admitirlo.

D. Andres.—Siquiera haciendo justicia a mis hechos me titularan *el bien quisto* como a Carlos 6.º de Francia; *el de la Paz* como a Carlos 3.º de Napoles, lo cual me vendria mui bien por ser yo *Pazeño* y haber pacificado el Perú: *el padre de la patria* y de buena memoria co-

[1] En Lima tambien tenemos nuestro Agustin el largo.

mo a D. Juan 1.º de Portugal: el *piadoso* ó *el benigno* como a Luis 1.º de Francia.

D. Joaquin.—Nada de eso quieren. Sepa U. tambien que Homero antes de denominarse Homero, que significa *ciego*, era su nombre *Melisigenes*: que *Aristocles*, fue llamado *Platon* porque tenia las *espaldas anchas*—Señor no hai que trepidar: el *jeton* le dicen a U. con sobrada razon, y los *jetones* será el dictado de sus descendientes. A *Fabio Maximo* lo titulaban *el berrugoso*: y el orijen de los *Fabios* no se ignora que fue por uno que sembraba *habas*—y se tomó el nombre del latin *faba* para darlo a la familia. Tomaron el suyo tambien los *Pizones*, los *Cicerones* y los *Lentulos* de las *lentejas*, *garvanzos*, y *guisantes* y la prole de U. lo tomará de su *jeta*.

D. Andres.—Si, si; he oido decir que *Ciceron* significa *garvanzo*; U. que lo sabe todo, deme noticia de esto.

D. Joaquin.—Como algunos se mofasen de Ciceron y le dijesen que tomase otro nombre, por que este queria decir *garvanzo* respondió que él haria el nombre de *Ciceron* mas ilustre que el de los *Catulos*, *Catonos* ó *Escauros* cuyas jeneraciones eran las mas distinguidas de Roma. Ofreció una tasa de plata a los dioses, en que se veia gravado el nombre de *Marco Tulio*: mas el de *Ciceron* aparecia en un *garvanzo* que estaba esculpido en ella. Los *jetones* algun dia valdran mas por este sobre-nombre que por lo Santa-Cruz; y asi como Ciceron gravó en la tasa un *garvanzo*, U. podrá tener en su estampilla una *jeta*, en su sello *jeta*, en su escudo de armas *jeta*, y *jeta* en las banderas de los batallones.

D. Andres.—U. es capaz de volver el dia noche. U. nació para convencer—Me està U. ya tentando.....

D. Joaquin.—No es todo aun, lo que he dicho. ¿Que cree U. que fueron los *Scipiones*? ¿De donde ~~es~~ que provino este nombre? *Scipio* significa *oornio* y porque uno llamado *Cornelio* tenia su padre ciego, le servia de báculo y le llevaba por la ciudad, empiezan a llamarle *patris Scipio*, *bordon de su padre* donde tubo principio el llamar a los *Cornelios Scipiones*. Sobre el bordon llevaban una aguila para mostrar que mediante la victoria, habian volado y subido a la grandeza del triunfo—He aqui que sobre el baston de U. podemos poner una *jeta* que usen tambien sus descendientes.

D. Andres.—Digame U. no seria mejor que ya que es forzoso que yo tenga sobre-nombre, me dejáran el *Yana-cochano* o Andres el *So-caballino*?

D. Joaquin.—¡Valgame Dios! Señor lo que le han puesto a U. es el *jeton*, y *jeton* tiene que llamarse.

D. Andres.—¿Que significaciones tiene la palabra *jeta*.

D. Joaquin.—*Jeta* es el lábio grande que sobresale mucho con un dobladillo a modo de *zeta* ú *hongo* [2]. Asi se dice porque antes se escribia en castellano *xeta* por *zeta*, y como es tan equivoco, por la planta se escribe ya *seta*, y por los lábios *jeta*, desamparando la *x* en uno y otro sentido. Segun el padre Terreros vaya U. a *jetulia* quiere decir, vaya U. a enhoramala. *Jetulia* es un pueblo de *Africa* ácia el medio-dia de la *Nigricia*. *Jetar* significa *ma-*

chacar, *desmenuzar*, que es lo que yo he hecho ahora.

D. Andres.—Y ha habido alguno que se llame *jeta*?

D. Joaquin.—¡Friolera! Nada menos que *Antonino jeta* hijo del Emperador *Severo*, y hermano de *Caracalla* que lo mató.....

D. Andres.—¿Eso tenemos? *jeta emperador*? Pues a *jeta* me llamo. Absorto estoi de la erudicion y luces de U.: ponga U. el decreto, pero de un modo bien sagaz y mañoso.—Conozco la fuerza de los racionios de U. y no puedo resistir a ellos.

D. Joaquin.—A U. le gustará; deje U. que se acostumbren. Los primeros dias con este decreto habrá su run run; pero el habito hará callar a todos: U. mismo se conformará y quedará gustoso cuando oiga decir—*Palacio de los jetones*, *plaza jeturrica*, *bergantin jeticuco* &. &.

Continua la Centinela contra franceses, suspensa en el numero 12.

“En la guerra de sucesion que afligió la España, no se trataba de defender la patria, ni la nacion, ni la relijion, ni las leyes, ni nuestra constitucion, ni la hacienda, ni la vida, porque nada de esto peligraba en aquella lucha. Solo se disputaba cual de los dos pretendientes y litigantes a la corona de España debia quedar el poseedor, en el supuesto de que no podia dejar de recaer en uno de los dos, habiendose estinguido la linea varonil de la casa reinante. Estaba la nacion dividida en dos partidos, como eran dos los rivales; pero ninguno de ellos era infiel a la nacion en jeneral, ni enemigo de la patria. Se llamaban unos a otros rebeldes y traidores, sin serlo en realidad ninguno, pues todos eran y querian ser españoles, asi los que aclamaban a Carlos de Austria, como a Felipe de Borbon. Era un pleito de familia entre dos nobles principes, muy dignos cada uno de ocupar el trono de las Españas. Con ninguno perdia la Nacion su honor, independenciam y libertad; solo la corona mudaba de sienes, pero la monarquia quedaba ilesa. Ahora se trata de perderlo todo a manos de un atroz conquistador, que habiendonos robado el lejítimo soberano, nos quita el derecho y el uso de la soberania nacional. Los romanos defendian la República en sus guerras civiles, no contra un tirano, ni otra potencia extranjera, que intentase imponerles el yugo de sus armas y de sus leyes; sino contra alguno de sus mismos ciudadanos que aspiraba a levantarse con el gobierno. Lo primero hubiera sido una ignominia; lo segundo podia ser una desgracia. La guerra civil era un mal de casa, la libertad pública podia perderse, mas no el pueblo romano ser conquistado por otra potencia. Sila y Mario, César y Pompeyo eran romanos, y eran compañeros y combatientes. Cromwel, inglés, dominó a los ingleses, mas no vino de fuera a conquistarlos. Robespierre, frances, dominó y aterró a la nacion francesa; y Bonaparte jeneral frances, usurpó el mando supremo, sin invadir con ejercitos extranjeros el territorio de la República. Mas tolerable y menos ignominioso seria que el vano Godoy se hubiese alzado con la monarquia, ayudado de nuestras mismas tropas ganadas, o engañadas, que no que un extranjero, auxiliado de tropas de otra potencia, entrase a subyugar, no menos que la gloriosa monarquia y nacion española. Solo de pensarlo me afrento y me confundo.”

“Ya hemos visto el porte, talante y condue-

[2] *Hongo*: planta venenosa.

ta de las tropas y jenerales que habia enviado para sujetarnos el fementido Napoleon. Son peores que los barbaros de nacimiento, porque tienen todos los vicios y malicia de nacion civilizada, y no la sencillez de la salvaje. Atiá detubo su furor a las puertas de Roma al ver al papa san Leon, que vestido de pontifical salió a su encuentro con la cruz y los ciriales: y el fiero ladron Dupont hubiera echado ojo a ver si eran de oro, y si en la tiara brillaba algun gran topacio para el puño de su sable. Por menos terribles y odiosos tendria yo a los Agarenos; porque estos no disimulan lo que son, ni finjen lo que no son. Creen en Dios, y en pena y gloria eterna; y se puede esperar de ellos alguna virtud moral. Ellos levantarían sus mezquitas, y nos dejarían nuestros templos y nuestros oficios: nos quitarían nuestras campanas, no por codicia, sino por religion: pagaríamos nuestros tributos, y no nos impedirían orar al Señor, ni nos darian el impio ejemplo de la incredulidad. Vuelvo a decir, que mas quiero ser conquistado de moros que de franceses, porque es mas sensible sufrir el desprecio que el ódio. Cuando desembarcaron los africanos en España, entraron como enemigos, como conquistadores, como propagadores del Alcorán: no nos engañaron con pretextos ni títulos de amistad y proteccion: no quebrantaron ningun pacto ni alianza, pues no la habia: no faltaron a su palabra, pues no la habian ofrecido. Nos cogieron desprevenidos, mas no engañados. Además, la invasion de los moros se ejecutò por mar, y una vez cortada la travesia por nuestras fuerzas navales, se les frustraron las esperanzas de los socorros del Africa; y aun así costó unos setecientos años el acabarlos de arrojar de nuestro suelo. Considerese ahora, ¿cuando llegaria a verse la España libre de estos descreidos conquistadores, francas sus comunicaciones con la matriz sobre un mismo continente?"

.....
"Tampoco hai que esperar, segun lo acredita la esperiencia en todos tiempos, que el frances se canse de las fatigas y peligros de las campañas: si le sacan llorando de la casa paterna, vuelve a ella cantando, ó echando bravatas. Ni hay que esperar que afloje por la justicia de nuestra causa; la guerra parece que es su elemento, y prescinde del fin porque pelea. Ya muere por coronar reyes, ya por destronarlos, hoy por la libertad, mañana por el despotismo. Va a la guerra como el caballo: el clarín le alienta, y corre con el jinete cristiano contra el moro; cae el jinete de una lanzada, montalo el moro, y parte con el nuevo dueño contra el cristiano. En los Jefes ya es otra la causa: ayer comian con cuchara de palo, y hoy hacen ascos a la vajilla de plata con que les sirve su patron; ayer de bajos no se veian entre el polvo, y mañana se ven subidos en hombros de la fortuna hasta la alteza de los honores, y el fausto oriental de las riquezas, fruto de las rapiñas y concusiones, que piden al Cielo venganza.

Si preguntais a los franceses por qué sufrieron los primeros actos del despotismo absoluto de Bonaparte, os dirán que por no caer en los horrores de otra revolucion, cansados ya de verter la sangre de sus hijos, hermanos y deudos. Y al mismo tiempo que, por una contradiccion propia de cabezas france- as, alegan este temor, entregan al tirano estos mismos hijos, hermanos y deudos, para que vayan a morir lejos de su patria mas de un millon de jovenes, no para la gloria ni defensa de su nacion, pues de ninguna es invadida, sino para saciar la feroz ambicion de

un isleño advenedizo, que sujetó primero la Francia, para subyugar despues los demas reinos....

VARIEDADES.

CONTRA EL OPRESOR COMUN.

[Conclusion del número anterior.]

Si por evitar la guerra, y las plagas que acompañan a este azote del jénero humano, se tolerase, que un soldado emprendedor estendiese su poder por el artificio o la fuerza, y se erijese en señor absoluto de todo lo que alcanzaba a subyugar con sus armas; veriamos como en aquellas edades bárbaras, la suerte de las naciones abandonada a merced de las pasiones de los hombres: desaparecer imperios poderosísimos o Repúblicas florecientes; y continentes enteros sometidos a la voluntad de un guerrero afortunado: pero estableciendose en tiempos mas venturosos un derecho comun, se han echado por tierra a todos los tiranos y se ha levantado un baluarte diamantino a las empresas de jénios ambiciosos, o inquietos. Chile se arma en defensa de este derecho santo, sancionado y proclamado por las luces del siglo: su tolerancia en la usurpacion del Perú, lejos de asegurar la continuacion de la paz que disfruta, le condenaria a zozobra, ansiedad, y peligro perpetuo. ¿Tienen que temer alguna cosa los Peruanos del robusto Estado que va a romper sus cadenas, y que tal vez se pondrá pronto a la cabeza de la liga que ha de derribar al coloso? ¿No lo han conocido en otro tiempo desprendido, jeneroso y valiente? y ahora mismo todas sus producciones gubernativas ¿no respiran sanidad de principios, respeto inviolable a la independenciam de este infortunado pais? "La ruina de Cartago no es el objeto que se propone nuestro grande Emperador—decia el inmortal Caton en medio del Senado Romano....su gloria es fundar, y no destruir." El vá pues a buscar ~~seguridad y~~ seguridad en el suelo Peruano, a destruir ese taller de alarma constante establecido en Lima, y donde se concentran bajo la forma de un Protectorado risible los elementos mas inflamables para sumerjir en la nada a todas las Repúblicas Americanas. No son temores infundados, no emulacion u otras pasioncillas miserables; son datos positivos, hechos notorios, pruebas inconcusas las que han determinado esta última resolucio: el mundo imparcial, cuya opinion no es facil corromper, fallará si la empresa temeraria del señor Freyre sobre estas costas, es o no una intentona característica del génio de Santa-Cruz, de cuyos dominios (segun se expresan sus Ministros) ha zarpado la expedicion que debia trastornar la tranquilidad que disfruta este hermoso pais. Otros escritores que nos han precedido en la tarea, han depurado la materia hasta poner en la mas perfecta transparencia la complicacion del intruso; y al tocarla nosotros, es nuestro ánimo comprobar, que en este sentido, Chile lejos de ser el agresor, lejos de proceder por las ilusiones de la fantasia, y por vanos celos, solo quiere evitar la continuacion de la guerra a que ha sido provocado; solo desea poner un dique seguro a los proyectos destructores de un ambicioso insaciable.

Los vejámenes y excesos por otra parte, perpetrados en la persona del encargado de negocios de esta república, arrancado violen-

tamente de su hogar por un agente de policía, y arrastrado a un cuartel con menosprecio de las inmunidades con que el derecho inviste a funcionarios de esta categoría, es por sí solo suficiente motivo, si otros igualmente poderosos y justos, no estimulasen su honor ofendido. Son muchos los ultrajes, es mucho el rencor que debe hervir en los corazones chilenos para poder dejar las armas de la mano antes de obtener las reparaciones a que le dá derecho su posición en la escala política de la América.

La causa de Chile, en defensa de su independencia amagada por la ambición de Santa-Cruz es legítima y popular: cuando se reflexiona que esta nación se prepara á desplegar tódas sus fuerzas contra un monstruo que ha hecho jemir a la humanidad, esta causa es benéfica a todos y piadosa. Es justo que haga sentir el peso de su colera al tirano que intenta arrebatárle lo que hai de mas precioso sobre la tierra: pero al clavar los ojos sobre este encadenamiento de atrocidades (o llamese política maquiavelica) que han marcado cada paso del conquistador, la guerra se convierte en un beneficio del Cielo, en un acto eminentemente humano, santo y sagrado. La pluma resiste correr sobre esas escenas de carnicería y luto, sobre esos pormenores en el refinamiento de la crueldad, que han hecho temblar a los corazones mas resueltos. El Perú entero, Bolivia mismo, de cuyo seno saltó la chispa que ha encendido ya medio continente sentirá una emoción secreta al ver acercarse el fin de su tirano.

Si no obstante tan sólidas consideraciones, un vislumbre de esperanza hiciere concebir afianzar una paz permanente, sin ocurrir al ruido de las armas ¿quien dudaría preferirla a los desastres forzados de la guerra? Mas el hombre que de hecho tiene hoy en sus manos las riendas de tres Estados, es el mismo que despues de haber fatigado a la intriga y a la seducción por el espacio de siete años, con increíble perseverancia, despues de haber roto los compromisos mas formales, despues de acometer y malograrsele proyectos de engrandecimiento sobre esta república, cuando ya parecia apagada su ambición: despues de complicar el carácter de sus agentes diplomáticos en el crimen de asesinato que combina con los calculos que sujere su carácter, naturalmente feroz y sanguinario; despues de haber agotado la paciencia de los espectadores de tan reprobadas estratagemas y de tanta maldad, no quiere ofrecer mas garantía de acomodamiento que su palabra de honor, ¿seria prudente aceptar esta unica prueba de confianza? ¿hai otro arbitrio de tratar con él, obligarle a que evacue inmediatamente el Perú y aun Bolivia de la que formó el primer arsenal de su sistema de conquistas! “Sal de nuestro territorio—contestaban los romanos a las proposiciones de Aníbal—Sal de nuestro territorio; y entonces trataremos contigo.”

JENERAL FLORES.

Si las composiciones poéticas del ilustre jeneral Flores reimprimadas en varios periódicos, han podido cesitar el orgullo patrio de algunos venezolanos; el discurso moral del mismo autor que insertamos hoy, no presenta menos interés para un filósofo, ni un objeto menos digno de su contemplación. Aun cuando la templanza no se hallase erijida en saludable precepto—en remedio universal contra los males de la vida, la inesperada transición que se hace en este pequeño poema del género descriptivo al didáctico, bastaría para recomendarlo como una de las producciones mas felices del jenio, y como un modelo del buen gusto entre los modernos románticos.

¿Por qué se queja el hombre, caro a migo,
De sus amargas penas y desdichas,
Siendo autor oficioso de sus males,
Y esclavo de su loca fantasía?

No bien precóz el infeliz saluda
La candorosa edad de la puericia,
Inquieto piensa en la falaz ventura,
Y de ambición el pecho le palpita:
Avanza un paso, y presuroso corre
El breve espacio de sus tristes días,
Cual fragil nave sin timón y al viento
Por las terribles olas combatida:
Salva un escollo con mortal congoja,
Y en otros a la vez se precipita,
Las pasiones le ciegan con su aliento,
Y la esperanza mísera le guía.
Siente nacer y renacer deseos
De la felicidad apetecida,
Y en tanto sufre penas y dolores,
Fatales nuncios de la muerte impia.
Así corta su rápida existencia
De pesares y angustias consumida.
Cercana al bien la juzga, y desaparece
Del olvido en las aguas sumergida,
Tal es el hombre en su veloz carrera,
Si su menguada condición olvida,
Tiende los brazos a la suerte varia,
Inquieto anhela, y con afán delira.
Sueña en riqueza que la sed mitigue
De immoderados goces en la vida,
Corre a buscarla con fervor ansioso,
Y do quiera a la muerte se avecina.
Surca, infelice, el piélago zañudo,
Y de una fragil tabla se confía;
Y cuando ufano pisa el suelo ajeno
La vida entrega al enemigo clima.
En las hondas entrañas de la tierra
Avido explota la opulenta mina,
De su miseria se lamenta, y caba
Su propia tumba en la insondable sima.
Ansia el poder el triunfador de Munda,
Huella la tierra entónces conocida,
Vence a sus enemigos poderosos,
Y aun Cicerón le dobla la rodilla:
Yace a sus pies la libertad postrada,
Del mundo todo a la diadema aspira,
A recibirla presuroso vuela.
Y en el Senado un soplo le derriba.
El príncipe soberbio del Epiro
Ser un Dios en la tierra se imagina,
Poseerla intenta con rabioso ahínco
En ominosas guerras y conquistas:
Triunfa de la falanje Macedonia,
Y a la hueste Romana desafía,
Traba en el Siris la sangrienta lucha,
Y el lauro ciñe por su diestra misma:
Piensa en la Grecia, corre, vuela, llega,
Su brazo ostenta en la esforzada liza;
Toca el triunfo anhelado. y vil perece
A las débiles manos de una Arjiva.
Mas ¿para qué buscar en otros siglos
Tristes ejemplos de miseria y ruina?
Contempla, amigo, en una roca esteril
La vencedora espada, ya vencida,
De la Europa moderna duro azote,
Que reverente obedeció sumisa;
Y hoi olvidada, ciega en su delirio
La faz altiva muestra envanecida,
Del fiero apenas vive la memoria
Y su grandeza apenas queda escrita!
Fugáz desapareció; yace olvidado
Hasta el bástago regio de familia.
Cual seca desaparece con sus ramas
La vigorosa y corpulenta encina
Por el ardiente rayo que hirió al paso
La firme planta de la tierra asida.

Así del hombre mísero se burla
La inconstante fortuna que acaricia,
Como el aspid derrama su veneno
En el cándido seno que le abriga;
O como el Iris, con vistoso alarde,
Plácido muestra su beldad finjida,
Deja que ilusas manos se le alleguen,
Y en las ilusas manos se disipa.
En vano intenta, amigo, el mortal débil
Ciego estender la esfera de su dicha,
Al hondo abismo a despeñarse corre
Tras una leve sombra fugitiva.
Salve! Templanza, diosa bienhechora,
De todas las virtudes fiel amiga,
Digna del sabio que sus pasos mide;
Salve! Templanza, diosa de la vida.